

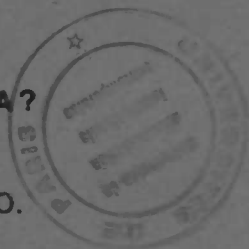
✧ EDITORIAL_

✧ ¿VOLVER A LA DEMOCRACIA?

✧ ENTREVISTA EN EL EXILIO.

✧ UNA OPINION SOBRE
LA AMNISTIA.

✧ LA ERA DE LOS MONOPOLIOS.



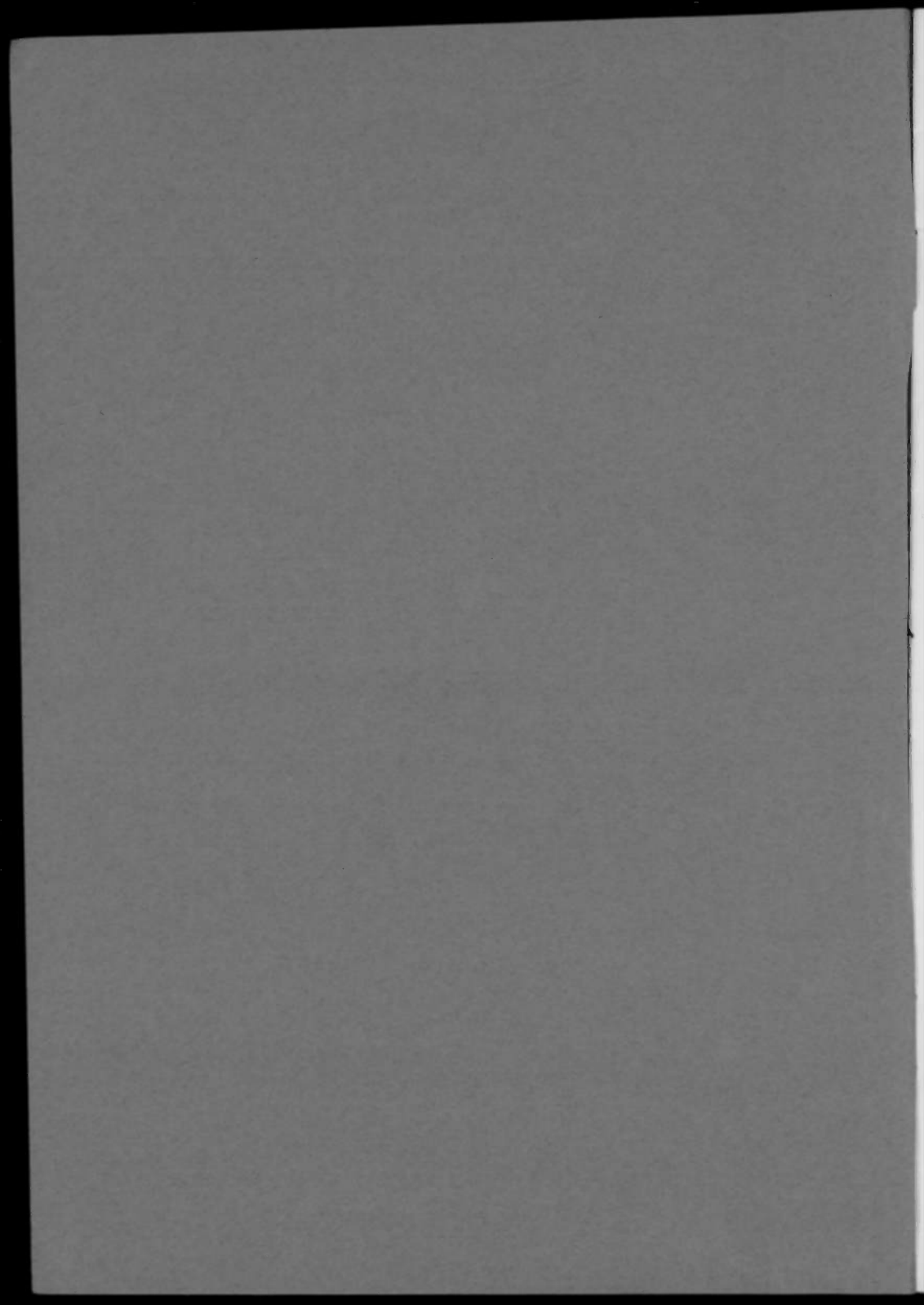
diálogo

Nº3

ABRIL - 1979

URUGUAY

80P 8857



EDITORIAL.

B.D.I.C

Nuestro país se inclina decididamente en un proceso de retorno a la vida institucional. Sea cual fuere el alcance y la naturaleza de dicho proceso, es por sí mismo de significativa trascendencia.

Somos partidarios de un amplio debate en torno a este tema y mas aun en la medida que a traves del mismo se expresan los mas profundos intereses y preocupaciones actuales de nuestro pueblo.

Realizar una justa evaluación de dicho proceso implicaría el esfuerzo de ubicar adecuadamente la problemática social en su globalidad y no solamente tener en cuenta para ello los posibles beneficios políticos particulares. Esta es una tendencia propia de los agrupamientos políticos de la oposición democrática, explicable entre otras cosas por el hecho de estar -- constreñidos a la ilegalidad y a la represión, y al seguir -- planteado por ello, el problema de su supervivencia como tales.

Nos encontramos en un momento de reactivación de la vida política y particularmente en sus manifestaciones superestructurales, lo que explica en parte, las características del debate sobre el proceso de institucionalización y sus diversas proyecciones.

Es necesario recordar que dicha reactivación de la vida política, tiene en gran parte origen en las iniciativas provenientes del mismo régimen (lo que expresa en definitiva una relativa consolidación), por cierto conjugada con la endémica debilidad de los agrupamientos políticos de la izquierda.

Sus expresiones mas notorias son sin duda, la intensificación de la polémica sobre las implicancias de la institucionalización, a traves de editoriales y artículos de varios periódicos y revistas, las declaraciones de diversos dirigentes y personalidades.

Ya en el terreno particular del exilio, no faltaran ocasiones para que este debate pueda desarrollarse ampliamente. - En este sentido, compartimos y apoyamos, todas aquellas iniciativas que buscan establecer instancias abiertas de discusión y bregamos para que ellas se realicen en un marco de tolerancia y de respeto entre los participantes.

Hemos constatado el volumen de las diversas inquietudes - en este plano, que expresándose en formas variadas confirman a nuestro juicio, la necesidad y la validez de nuevos espacios - de intercambio y trabajo teórico-político.

Por ello, aprobamos y promovemos la iniciativa para realizar una próxima reunión sobre el tema de la institucionalización, que esperamos no sea sino una de las tantas que deberían realizarse.

¿VOLVER A LA DEMOCRACIA? »

H. SOLMAN

Nuestro país fue otrora ejemplo de civiltud y democracia para la humanidad.

Ahora, sin embargo, puede decirse que ha pazado al extremo opuesto, siendo ejemplo de regresión y totalitarismo.

Mucho se ha escrito sobre uno u otro tema -y quizás con las mejores intenciones- pero aun no se han escrito las mejores páginas valorando la importancia y la significación de dos caminos bien diferentes para concebir el desarrollo de la organización social.

Alguien debiera hacerlo un día, en nombre del bien supremo de la humanidad y por ello, situándose mas allá de la frontera de las mezquindades y de las pasiones de los hombres.

El tema de la institucionalización ha cobrado actualidad a tal punto que en el se expresan y concentran otros temas no menos actuales.

Este es bien un período en el cual la sociedad uruguaya en su conjunto tiende a reconsiderar los límites y las pautas de su propia organización (necesaria y posible históricamente) es decir, un proceso de reconstitución del tejido social a través de las instituciones.

Concebida desde el ángulo del pensamiento democrático, el retorno al funcionamiento pleno de las instituciones ha de traer consigo el replanteo de la necesidad de consenso y participación social.

En ese sentido aquellas deberan fortalecerse como instancias de participación del poder central así como asegurar tambien, el reestablecimiento de un estado de derecho. Naturalmente, concebir soluciones democráticas para la problemática social presente, implica necesariamente trascender el marco del pensamiento totalitario. Democracia y totalitarismo son por naturaleza incompatibles en términos socio-políticos, y mas aun a nivel del pensamiento.

Los hombres que, por su participación deciden la naturaleza y el curso de un programa de retorno a la vida institucional, son, como todos sabemos una minoría muy restringida de nuestra sociedad. Este privilegio (legítimo o no) es, evidentemente, el resultado político actual de los años de profundas confrontaciones sociales.

Vencedores de una guerra civil resultado o causa de la crisis? - se han mostrado hasta ahora incapaces de concebir el desarrollo social, fuera del pensamiento absolutista, que privilegia el rol del antagonismo para resolver los problemas mas profundos en la sociedad.

Plantearse un retorno a la vida democrática, tendría entre otras implicancias un necesario reacomodamiento del conjunto de las fuerzas sociales y políticas.

Como concebirlo, si no se opera progresivamente un cambio en la mentalidad de los hombres que participan activamente en dicho proceso de institucionalización bien que complementariamente, es probable que tambien vaya produciendose una lenta renovación de los mismos hombres ?.

El marco de referencia que se trazan los hombres del regimen para buscar soluciones a la problemática social, reside casi exclusivamente al interior del Estado.

En estos años se ha producido una abusiva e irracional reestructura de sus funciones, desnaturalizadas por la acción de reducidos grupos en desmedro de la colectividad, sustituyendo el tradicional proceso de legitimación social, por la intervención directa de una única institución imopregnada de delirios mesianicos.

No hay una reubicación del proceso social en su conjunto, ni una búsqueda de compenetración con sus problemas. Sin embargo, valorando el movimiento en perspectiva es el propio Estado, quien "propone" un nuevo proyecto de organización social, y en ese sentido pretende jugar un rol revolucionador, una especie de Estado- motor del desarrollo social.

El Estado ya no se concibe (quienes teorizan el Estado actual) como expresión de un equilibrio social basado en el consenso, cumpliendo un rol de regulación social, sino que ahora se asigna un papel, como propulsor de un proyecto a ultranza de un conflicto de desequilibrio existente. Nadie ignora las connotaciones de este desequilibrio social, que, por otra parte, pueden ser variables al paso del tiempo.

Lejos estamos del tradicional Estado democrático que recibía su legitimidad y autoridad, a través de diversos y a veces complejas instancias, pero directamente de la sociedad.

El Estado representaba la sociedad en tanto esta se organizaba en torno a la práctica de la solidaridad y convenía libremente como acto colectivo su necesidad. Era por lo tanto un Estado instituido.

Atacar el Estado significaba en realidad atacar la sociedad, pues se ponía en cuestión, su acto de legitimación y por ello era considerado un acto de auto-marginalización social.

Cuando la administración cometía excesos y arbitrariedades la culpabilidad recaía, plenamente sobre dicho gobierno mientras que el Estado, teniendo asegurada su neutralidad en el conflicto, reforzaba su legitimidad al prever y asegurar instancias constitucionales de recambio.

El concepto de "solidaridad social", equivalente y originario de la "fraternité" francesa, ha perdido validez, para explicar, legitimar al "nuevo Estado". Lejos se está del pensamiento batllista en este sentido.

La sociedad (como conjunto orgánico) ya no se organiza a partir de la solidaridad social, ya no se cuenta con su derecho natural: regular libremente el acto de legitimación (o ilegitimación en su caso).

Ahora es el Estado que se legitima a sí mismo y propone un nuevo proyecto de organización social. En este cambio que se produce en la estructura de la legitimación ya no se recurre entonces a lo social como origen de legitimidad, ahora la fuente paga a ser el derecho. Ello tiene como una de las consecuencias más importantes la casi desaparición de la negociación y del compromiso considerado en su significación social.

En una sociedad democrática, instituciones como los sindicatos, o la diversidad de partidos políticos y el parlamento, son bien, instituciones cuya función social consiste en la negociación, es decir, en resolver o buscar resolver aquellos problemas que por su naturaleza requieren una participación diversa. Los sindicatos con su función social de regulación de salario y de la producción es un ejemplo bien conocido.

Una vez planteado el problema de la legitimidad, como solucionable fuera de las instancias naturales que se da la organización social, las relaciones que el Estado establece con esta, se orientan prioritariamente a concentrarse en el plano jurídico y en menor medida en el plano político. En este sentido las leyes promulgadas, dejan de ser una clara expresión del desarrollo cultural de la sociedad en su conjunto, deviniendo apenas una muestra de los recursos empleados por un poder autoritario.

Existen doctrinas que por su propia esencia pretenden imponer sus ideales sin tener en cuenta la sociedad y su desarrollo. Si quienes las promueven llegan en determinadas circunstancias al poder, tarde o temprano las instituciones democráticas funcionarían como instancias de resistencia activa a sus proyectos.

La imposición autoritaria es la solución acorde a estas doctrinas.

nas totalitarias, por eso siempre desde sus primeros actos tenderan inevitablemente a disolver y a -- prohibir. En estos casos, esta manifestación de destrucción no es expresion de sabiduria y fortaleza, sino de debilidad e ignorancia.

A pocos años de disoluciones, --- prohibiciones, las instituciones resurgen como el ave Fenix de las cenizas porque responden a una de las mayores exigencias de la sociedad. Y por ello resurgen a la vida, purificadas y renovadas en el fuego de las luchas sociales.

Esta fuerza y vitalidad de las -- instituciones reside en el desarrollo cultural que ha alcanzado nuestra sociedad.

Son los hombres quienes les dan sentido y les transmiten vitalidad, a tal punto que puede decirse que las instituciones democráticas nunca han muerto en Uruguay

Bastaría ver como se reproduce la organización social anterior en el seno de la familia para comprender el peso de las tradiciones culturales. El extendido sentimiento de rechazo al proyecto social promovido desde el Estado, encuentra su fuente de energia en el nucleo familiar.

Puede decirse que hay tendencias en el proceso, favorables a un -- retorno a la vida institucional y que hoy parecerian ser acompañadas incluso por algunos de los -- que participan del actual gobierno. Queda aun por discernir, si estos hombres pretenden ubicar el funcionamiento de las instituciones en el marco de la democracia o por el contrario, en continuidad con el totalitarismo actual. -- Porque democracia y totalitarismo son incompatibles entre si, poco valor tienen, en el camino de asegurar soluciones que no lo sean -- solamente para algunos privilegiados, las invenciones místicas del liberalismo autoritario.

Inútil y condenable es pretender institucionalizar el odio entre los hombres, o pretender legalizar la esclavitud y la miseria.

La mitología griega que creo aquellos extraños seres, mitad humanos mitad animal, esta lejos en -- historia. Reproducirlos ahora en el plano político, aparte de no ser ninguna novedad literaria, es una muestra del pensamiento de -- sus creadores.

En nuestra sociedad bregamos para que el hombre lo sea plenamente, -- no a medias.

H. SCIMAN

ENVIE SU SUSCRIPCIÓN O APOORTE ECONOMICO A NOMBRE DE:

C. RUCHMANN

BOITE POSTALE N° 42

75013 PARIS-

ENTREVISTA

EN EL EXILIO.

Esta entrevista, realizada en Europa, por la periodista brasileña Zelia Leal, fue publicada en el diario "Coojornal" de Brasil, en Noviembre de 1978.

Nuestro colectivo de redacción, sensible al interés demostrado por muchos de nuestros lectores y amigos, y valorando positivamente que se nos haya puesto a disposición para su reproducción, hemos acordado publicarla en el presente número.

En "Coojornal" apareció con el título de "Ex-tupamaros" y con una introducción que nos permitimos omitir.

P.- Porque y en que condiciones surgió en el Uruguay el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros?

R. - El triunfo de la revolución cubana tuvo una gran repercusión en los medios de izquierda latinoamericanos, principalmente debido a su carácter inicialmente anti-dogmático y nacional. Fue justamente el impacto de esta revolución sobre el Uruguay, que dio origen a la guerrilla urbana. Es necesario aclarar que en esta época, un importante número de militantes de izquierda, principalmente de los partidos Socialista y Comunista, rompe con lo que paso a denominarse "izquierda tradicional". La posición doctrinaria de la izquierda tradicional fue considerada como teoricista y quedó establecido entonces que lo más importante era actuar. Por eso, una de las consignas de los tupamaros como reacción a los doctrinarios

fue: "Las palabras nos separan, la acción nos une". La adhesión a la lucha armada como única vía que hiciera posible la transformación, significaba sin duda, adoptar de la experiencia cubana un aspecto que era específico de este proceso y de esta formación cultural y social. La historia de Cuba, durante este siglo, estaba repleta de tiranías prácticamente ininterrumpidas, mientras que en Uruguay era exactamente lo contrario. Pero esta adhesión no es sistemática. La opción por la lucha armada fue, por encima de todo una reacción contra la incapacidad de los partidos de la izquierda tradicional que eran favorables a las transformaciones radicales por la vía parlamentaria e incapaces de romper con la hegemonía de los partidos Blanco y Colorado. Otro aspecto que lleva a los tupamaros a escoger la lucha armada es la reacción de un Estado que comenzaba a dejar las normas

democráticas para adoptar un sistema cada vez más autoritario.

Sin la menor duda, el surgimiento de los tupamaros contribuye a la intensificación de este proceso. Finalmente, la opción por la lucha armada tiene sus raíces históricas en la insurrección del caudillo Aparicio Saravia. Al comenzar la crisis de los años 60, Saravia representaba el símbolo de la revuelta. El último caudillo de las masas campesinas se levanta con la fuerza de la historia y los tupamaros asumen su causa, sus armas y su principal consigna: "¡Habrá Patria para todos o no habrá Patria para nadie".

Las características del Uruguay durante los últimos años de la década del 60, eran diferentes del Uruguay de principios de siglo, cuando vivió Saravia. Esta incompreensión fue la clave fundamental del fracaso posterior.

A pesar de esto los tupamaros conseguirán lo que la izquierda tradicional no había conseguido en 50 años de existencia: que el hombre común uruguayo los considerara como un producto nacional y telúrico. Solamente así podemos explicar la irrupción de sectores oriundos de los partidos tradicionales y de un gran número de jóvenes agrupados alrededor de los tupamaros mientras que los partidos de la antigua izquierda mantenían prácticamente la misma influencia de antes de la crisis. El MLN, surgiendo como un producto de la crisis, con una visión histórica parcial, no comprendió que la historia moderna del Uruguay, a pesar de sus limitaciones determinaba que las transformaciones debían ser realizadas con la participación activa de las grandes mayorías.

P.- Del punto de vista de la población, como eran vistos?

R.- Hasta 1969, el MLN fue un movimiento interno desconocido de la población. Hubo pequeñas apariciones públicas hasta esta fecha. Posteriormente los tupamaros fueron conocidos como un movimiento militar que hacía secuestros y sacaba presos de las cárceles. Pero de un modo general, la población no tenía noción de la estrategia o de la política del movimiento. Había ciertamente, grupos de apoyo, pero nunca hubo realmente una movilización popular o manifestación de solidaridad. En ciertos momentos sentíamos mismo una complicidad de la población. En todo caso, si no había apoyo no había tampoco denuncias contra los tupamaros.

No se puede generalizar la opinión de los uruguayos en esa época. Había un poco de todo, simpatía, indiferencia y desacuerdo. Un ejemplo: cuando los tupamaros ocuparon una institución financiera en la cual había participación de grandes personajes políticos y empresarios y denunciaron públicamente la corrupción, entregando los registros de contabilidad y documentación a la justicia, hubo apoyo total de la población. Pero las acciones violentas, en general eran condenadas.

Para la mentalidad popular, la muerte por razones políticas era inadmisibles. El caso de Dan Mitrione, es un ejemplo típico de esto. La muerte de Dan Mitrione mismo después de la revelación pública de su verdadera identidad de funcionario de un aparente inofensivo organismo norteamericano, pero al servicio de la CIA, creo un nuevo aislamiento entre los tupamaros y el pueblo.

P.- Los Tupamaros pretendieron realmente tomar el poder a través de la guerrilla, o la lucha armada era apenas una estrategia dirigida a realizar transformaciones políticas?

R. - Podemos sintetizar esta respuesta en una frase que figuraba en uno de los últimos documentos de los tupamaros: "Sabemos formar un aparato armado operacional, pero no sabemos como utilizarlo". No sabíamos como encontrar el consenso en la población para realizar las transformaciones necesarias. Y este justamente fue el gran problema político del momento. Y además, fue por no haber encontrado una solución a este problema que los tupamaros fueron destruidos.

En la estrategia de los tupamaros estaba planteado la formación de un movimiento armado, fuerte, que podría incluso intentar destruir el Ejército oficial. Bueno, esto fue efectivamente intentado. Pero no había en realidad en nuestros documentos una noción más clara de la manera como se desarrollarían los cambios revolucionarios. Había otro documento que decía también que no sabíamos si la toma del poder sería un fenómeno de insurrección popular y espontáneo, en un momento preciso o una guerrilla de larga duración.

P.- Pero existía o no un programa político de gobierno?

R. - Si, existía un programa político que fue publicado en 1970. Pero era muy general, nada específico. Trataba de cuestiones económicas, como por ejemplo, la nacionalización de los bancos, del comercio exterior y de la reforma agraria. Del punto de vista político, propugnábamos el desarrollo de la democracia. Un movimiento nacionalista de inflexión

socialista" era la definición del MLN.

P.- Como es eso, podrían explicarlo mejor?

R.- Mas que las definiciones, las características del movimiento explican mejor esta ideología. En verdad nuestro movimiento era super-heterogéneo. Agrupaba varias tendencias marxistas, nacionalistas, católicos, etc. Ya decíamos que nuestra divisa era "las palabras nos separan los hechos nos unen".

P.- Como es que a pesar de las divergencias, ustedes consiguieron crear un consenso revolucionario y militante favorable a la guerrilla?

R. - Es preciso retornar a las condiciones históricas de los años 60. En esa época había un contexto político dentro del cual, las soluciones eran buscadas a través del debate y de la lucha política. Con la crisis de los años 60, comenzaron a aparecer los verdaderos síntomas de la ineficacia de los partidos políticos y la corrupción del poder. Esta fue una de las razones principales, que llevaron a los jóvenes a perder la esperanza de ver los problemas nacionales solucionados por los partidos. Los jóvenes no creían más en las soluciones por los caminos tradicionales de la política. Quedaba la posibilidad de la formación de una fuerza de lucha capaz de combatir la corrupción, la injusticia y resolver los problemas económicos y sociales.

P.- Si este era el cuadro de los años 60, que los lleva a creer que, una vez reestablecida la democracia en Uruguay, las formas clásicas de la política serían eficaces?

R. En primer lugar digamos que el golpe de estado en Uruguay no comenzó en junio de 1973. Ahí se cumplió apenas una fase más de un proceso que había comenzado seis años antes, cuando al morir el presidente electo en 1966, O. Gestido asumió la presidencia Jorge Pacheco Areco.

Fue bajo el mandato de J. Pacheco Areco que se desencadenó la gran crisis económica y social del país. Las luchas populares, apoyándose en el creciente deterioro del nivel de vida del pueblo, surgen, como nunca había ocurrido antes en la historia del país.

La respuesta del gobierno es la represión, las limitaciones y el cercenamiento de las libertades y de la democracia. La prensa es censurada y clausurada. Se implantan las Medidas Prontas de Seguridad cuya aplicación permite al Ejecutivo detener cualquier persona sin ninguna intervención posible de la justicia. Militarizan los funcionarios públicos.

Mueren los primeros estudiantes, asesinados en las calles por la policía. Quiere decir que, en el origen de los Tupamaros y como marco constante de su trayectoria, encontramos una creciente deterioración de la democracia y de las libertades.

En las elecciones de 1974, Pacheco Areco se presenta a la reelección y es rechazado por amplia mayoría.

Allí, recurre al fraude electoral para que su protegido, Juan Maria Bordaberry sea electo en detrimento del candidato más votado a nivel nacional, el senador W. Ferreira Aldunate.

Fue la primera elección fraudulenta del Uruguay moderno. Los padrones electorales no habían sido actualizados desde hacía más de 20 años, por eso se pensaba

que el número de habilitados difícilmente podría pasar 85% de los electores. Pero en la hora de efectuar el recuento de los votos se llegó a la sorprendente cifra de 105%.

Bordaberry fue el continuador de la política antidemocrática y represiva de Pacheco Areco y es quien permite la "irresistible asunción" de los altos mandos militares hasta las más altas esferas de decisión.

Y son justamente Bordaberry y los militares que disuelven el Parlamento -cuando este es mayoritariamente contrario al Ejecutivo- suspenden los derechos de los partidos políticos y ponen en la ilegalidad a los partidos de izquierda.

Durante las administraciones Pacheco Bordaberry, la corrupción política llega a su pleno apogeo.

Este es uno de los aspectos que contribuyó al surgimiento de los Tupamaros y más tarde será tomado como bandera por los militares para atacar a toda la sociedad política en su conjunto. Es pues la dictadura quien, desde su instauración, dice que la democracia, los partidos políticos, las elecciones, el parlamento no son eficaces para resolver los problemas del país.

Sobre la pregunta si la democracia será eficaz para resolver los problemas de Uruguay, no solamente afirmamos que sí, sino que también en esta respuesta incluimos un gran NO a todo tipo de gobierno autoritario y dictatorial.

Creemos que la participación libre y activa del pueblo es la única vía para garantizar las transformaciones y un desarrollo progresista de la sociedad.

P.- Por lo que puede deducirse, ustedes piensan adoptar ahora una estrategia democrática nacionalista.

Continuarán en la clandestinidad o pedirán la legalidad?

R.- La dictadura militar que nace en el mayor de los aislamientos políticos y que a medida que pasa el tiempo es abandonada paulatinamente por los pocos civiles que al inicio la apoyaron, tiene un plazo de existencia muy corto. Un síntoma claro de descomposición y desesperación, son los hechos acontecidos en los últimos días en Uruguay. Estos crímenes abominables (se refieren al envenenamiento de la mujer del dirigente político Mario Heber), que nos hacen retroceder a los tiempos de los Borgia y los asesinatos cometidos por cerebros enfermos, dan la tónica, no de la fortaleza del régimen por el terror sembrado entre la población, pero sí de que se encuentra en un período de estertor. Hoy en Uruguay, una banda de elementos ilegales, criminales y marginales que están contra la justicia, detenta el poder: mientras quienes luchan por la legalidad y la justicia son perseguidos.

Como dijo hace unos días el senador W. Ferreira Aldunate -dirigente de la fuerza política más importante del país- en una entrevista publicada en el diario "Le Monde": "la existencia como vida propia en nuestro país está en peligro, en la medida en que no son reestablecidas las libertades democráticas".

P.- Los Tupamaros, en otro momento eran vistos como modelo revolucionario, por los jóvenes latinoamericanos.

Hoy, con posiciones políticas completamente modificadas, que tienen para decir a quienes creen en la lucha armada como

forma de promover transformaciones sociales?

R.- En primer lugar, la experiencia nos enseñó que no existen modelos preparados para transformar las distintas sociedades. Antes de llegar a Europa, estuvimos en Argentina.

Allí conocimos una experiencia viva de esa juventud que, como usted dice, nos vio como modelo. Impotentes, asistíamos a los hechos.

Fue como asistir a un film, por segunda o tercera vez. En segundo lugar, la práctica nos llevó a constatar que la lucha armada no es la única forma de promover transformaciones en una sociedad.

La experiencia nos llevó a considerar que, al adoptar aquella posición, bloqueamos las posibilidades de desarrollo de las transformaciones que la sociedad uruguaya necesitaba y necesita.

Como contrapartida ampliamos las vías para que se abriesen camino las fuerzas más retrogradas. En una sociedad como la nuestra, con una democracia política prácticamente ininterrumpida en casi todo este siglo, el enfrentamiento armado para definir diferencias en las ideas políticas es visto por el hombre común como algo que no pertenece a su época, como algo ajeno al clima en que se establecen las relaciones políticas en el Uruguay de este siglo. El Uruguayo se conmovió profundamente ante los acontecimientos que ocurrían en el mundo cuando había violencia y los hombres necesitaban morir para defender sus ideas.

La tortura, el asesinato político e incluso el exilio, eran vistos como hechos brutales muy distantes en la historia del país.

No pensamos que esto sea, como algunos

pueden decir, un adormecimiento de las conciencias. Es un elevado estadio de la vida civilizada,

Es comprensible, claro, que en sociedades embrionarias (donde las aspiraciones de las mayorías han sido ahogadas por decenas o centenas de años) los oprimidos se levanten con los mismos medios por los cuales han sido subyugados: no tienen posibilidades de escoger.

Pero en la historia de nuestros días es difícil para un régimen nacido por la vía violenta poder gobernar sin hacer uso de la violencia.

P.- Ustedes citaban una frase de una entrevista a W. Ferreira Aldunate para decir que concordaban con su opinión. Hay un proyecto de acción conjunta?

R.- No. Hasta el momento, un número importante de ex-integrantes del MLN en el exilio se ha ocupado en discutir e intercambiar opiniones sobre la historia del Uruguay y su futuro.

Es necesario tener en cuenta que el movimiento que integrábamos era fundamentalmente de jóvenes; la mayoría de los integrantes no pasaba de los 30 años, porque fuimos impulsados tempranamente a la vida política. Ocurre así que, con algunos años en el exilio, a través de la reflexión, nos encontramos descubriendo un Uruguay que no conocíamos. Entonces comprendemos que los impulsos juveniles -a pesar de ser muy valiosos por las ideas generosas y la entrega desinteresada- no bastan para llevar adelante las transformaciones que la sociedad requiere.

En primer lugar, es necesario conocer profundamente la sociedad, para proponer transformaciones posibles de ser realizadas sin que ellas provoquen un corte abrupto en la historia.

Las tradiciones políticas son de un gran peso en el Uruguay y el encuentro con ellas es condición indispensable para conducir los cambios progresistas. Se engaña quien piensa que solo el pueblo uruguayo fue quien, desde el 27 de junio, condenó a la dictadura, pues detrás de él se engañan generaciones y generaciones.

Allí también estaban, José Artigas, Varela, Rodo, Saravia, Batlle, Herrera. Es decir, nuestras tradiciones políticas son tradiciones de progreso, revolucionarias en el plano de las ideas.

Y, si hoy, la mayoría de los uruguayos ve en la figura de W. Ferreira Aldunate, el representante de sus más altos intereses e ideas, es porque él, expresa la continuidad de esas tradiciones.

Y por esa razón que la dictadura, en el año 1976, intentó asesinarlo en Buenos Aires, cuando secuestró y mató a Toba Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini, y a nuestros compañeros, William Withelaw y Rosario Barredo.

Estos crímenes monstruosos nos llevaron a la reflexión más profunda. Porque Toba era dirigente del Partido Nacional y había dado sus primeros pasos en la política al lado de Luis A. de Herrera.

Zelmar Michelini al lado de Luis Batlle Berres; Rosario y William habían participado desde muy temprano en el levantamiento de los Tupamaros y luego de su derrota, fueron los primeros en intentar sacar enseñanzas de todo lo que había ocurrido para encontrar otros caminos más fructíferos.

sigue en la página 24



B.D.I.C

UNA OPINION SOBRE LA AMNISTIA.

Ofrecemos a nuestros lectores las impresiones recogidas en el transcurso de una larga conversación de miembros de nuestra redacción con el Dr. Louis Joinet, miembro del Comité Director del Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay. Joinet, experto en derecho internacional, ha sido presidente del Sindicato de la Magistratura de Francia. Ha realizado múltiples misiones a América Latina por mandato de la Federación Internacional de Derechos del Hombre, el Movimiento Internacional de Juristas Católicos y la Asociación Internacional de Juristas.

DIALOGO: No piensa Ud. que es actualmente utópico luchar por una amnistía en Uruguay?

L. JOINET: Comprendo perfectamente que en un primer momento numerosos uruguayos en exilio hayan manifestado su escepticismo en cuanto a la validez del tema de la amnistía. Pero, yo agregaría, que la idea misma hace su camino y que es cada vez más admitida. Lo será aún más si se definen correctamente sus objetivos y sus límites.

DIALOGO: Cuáles son esos objetivos y sus límites?

L. JOINET: Permitame comenzar situando el problema en su contexto continental.

Es necesario, en primer lugar, tener en cuenta la política Carter, que supone una restauración de la fachada democrática de los países de América Latina sometidos a dictaduras ... sin que ello implique caer en un "exceso de democracia", según la terminología empleada por la "Trilateral".

Esto explica la aparición en el continente de un nuevo modelo político, calificado, según los países de "democracia gradual", de "democracia restringida" o también de "democracia relativa". Ahora bien, la amnistía, como ya se puede constatar, puede ser uno de los elementos de esta política. Considerada bajo este aspecto, no tendría sino un alcance limitado.

La lucha por una amnistía real tiene precisamente por objetivo rechazar estos límites. En este sentido se trata de una lucha.

DIALOGO: Se puede entonces decir que hay una especificidad propia a América Latina?

L. JOINET: Sería exagerado sostener que la amnistía está al orden del día en todos los países del continente. Sin embargo, quién podría haber previsto hace apenas tres años que se daría una amnistía en Santo Domingo, en Bolivia, en Chile (con ciertas reservas sobre las cuales volveré); que este problema sería al orden del día en Brasil, donde se ha creado un poderoso movimiento de opinión animado por el Comité por Amnistía en Brasil y sus numerosos grupos locales.

La originalidad de este movimiento viene de su carácter ofensivo. En primer lugar, la amnistía es generalmente "otorgada", luego de un cambio de régimen, como se ha podido constatar hace poco en Portugal y en España.

En el caso latinoamericano, la amnistía deviene no tanto un fin, sino un medio de cambio. Tomemos el caso brasilero, que ilustra perfectamente mi opinión, en cuanto ha permitido instaurar las bases de una correlación de fuerzas. Era necesario prevenirse contra la trampa de una amnistía "a la chilena" -lo que yo llamaría una falsa amnistía. Falsa amnistía como lo muestra bien el informe

Envíe su suscripción o su aporte económico a nombre de:

C. RUCHMANN

Boite Postale N° 42

75013 PARIS.-

FRANCIA: 5 fr.

EXTERIOR: 1,5 US\$

cada ejemplar a partir de este número.

del grupo de trabajo de la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas:

- Apunta ante todo a amnistiar los torturadores de la DINA.
- Se trata más de una medida individual de gracia que de una amnistía, porque tratándose precisamente del retorno de los exilados, la decisión puede ser apreciada "caso por caso".
- Finalmente, toda amnistía que no es acompañada de una derogación de la legislación de excepción muestra que hay en ella una manipulación jurídica.

Las mismas causas producen los mismos efectos, si los textos que dan una base jurídica a la detención o el exilio político permanecen vigentes y el proceso arriesga recomenzar en la primera crisis.

En este sentido, el combate librado en Brasil es ejemplar, porque reposa sobre los tres principios siguientes:

- Amnistía general y no individual.
- No amnistiar torturadores, que deberán solamente beneficiarse del derecho a un justo proceso.
- Derogación de los textos de legislación de excepción.

En resumen, la lucha por la amnistía es la ocasión de una vasta lucha política por el retorno a la democracia. En este sentido se trata desde luego de un combate humanitario, pero no solamente eso.

Tomemos el caso boliviano. Como lo dijera en la ocasión de un coloquio organizado por el SIJAU (Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay) en el Senado francés, es un hecho político, a mi conocimiento, sin precedente: la amnistía no fue "otorgada" sino conquistada en una correlación de fuerzas resultante de una huelga de hambre popular, que se extendió progresivamente a todo el país, lo que obligó a las autoridades a negociar cada término de la amnistía de tal forma ... que no hubo siquiera texto de ley, sino un protocolo negociado por intermedio de una organización humanitaria, la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

DIALOGO: De acuerdo, pero la situación es sin embargo muy diferente en Uruguay, donde no se distinguen signos de apertura ...

L. JOINET: Desde luego, no hay que soñar. Quién habría imaginado hace tres años la amnistía intervenida en Chile? La situación uruguaya, desde el punto de vista de la represión, no es muy diferente a la de Chile.

Y precisamente, aprovechando esta experiencia chilena, hay que prepararse con anticipación. Quién nos dice que en los dos próximos años, tanto bajo la presión de los organismos humanitarios como de la política Carter, las autoridades uruguayas no estarán obligadas a tomar el mismo camino, para dar algunas pruebas de liberalización de fachada?

Si no se está preparado para esta situación, la operación chilena arriesga reproducirse en vuestro país; en ausencia de una correlación de fuerzas que permita, más allá de la amnistía, luchar por el restablecimiento de la democracia.

Al menos, se está preparado para denunciar el carácter artificial de una tal ley ... y también de continuar la lucha en mejores condiciones. Porque, en Chile, no hubo verdaderas luchas de solidaridad en torno al tema de la amnistía.

Pienso que otro factor debe ser subrayado: cuando se den las negociaciones, la correlación de fuerzas puede ser mucho más favorable si existe un amplio acuerdo político entre las personas y organizaciones que luchan por la amnistía.

La experiencia muestra que si no hay suficientes discusiones previas, las fuerzas políticas tienen tendencia a dividirse, particularmente sobre dos puntos de principio: el primero, que vengo de evocar, concierne la extensión o no de la amnistía a los torturadores.

El otro, sobre esta extensión a las personas que han utilizado la violencia política.

DIALOGO: Puede Ud. darnos su opinión sobre estos dos puntos?

L. JOINET: Se debe extender la amnistía a los torturadores?

La respuesta podría ser sí, si se tratara de casos aislados, de "bravuconadas" del género de la que se hizo últimamente en Francia, donde algunos racistas torturaron a un árabe. Se trata de una infracción penal, doble cuando se trata de servicios de la policía o del ejército, una falta profesional. Pero la respuesta es evidente cuando la tortura está auténticamente organizada y utilizada por un gobierno como medio de gobierno, como es el caso en Uruguay.

Ya no se trata de un atentado individual a los derechos humanos, sino de lo que se llama después del proceso de Nuremberg contra el nazismo, "crimen contra la humanidad". Al menos esta es mi interpretación.

Ahora bien, en una resolución las Naciones Unidas declaran que los crímenes contra la humanidad eran imprescriptibles y en consecuencia no podían ser amnistiados.

Por otra parte, debo decir que habiendo realizado numerosas misiones como observador jurídico en América Latina, he podido desde luego constatar que si la violencia armada era en ocasiones utilizada en los dos campos, la tortura, por el contrario, era siempre utilizada sistemáticamente por las fuerzas de la represión y nunca por los opositores políticos, incluso los violentos.

DIALOGO: Qué pasa con los militantes a quienes se les imputan actos de lucha violenta?

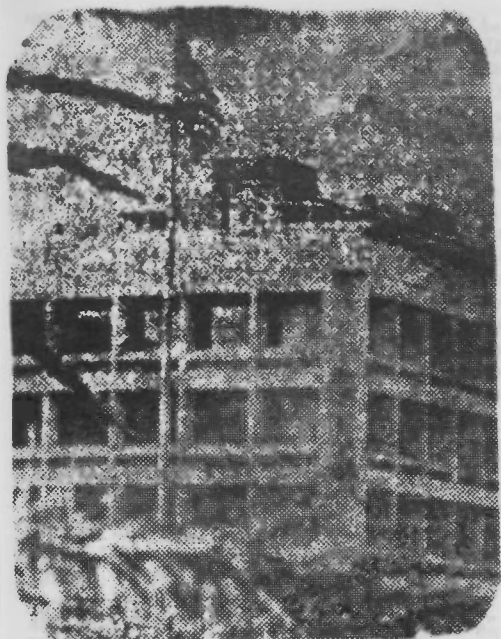
L. JOINET: Es esta una cuestión difícil. La tendencia natural de los estados es de excluir de la amnistía los autores de violencia política. Uno de los artificios frecuentemente utilizado, consiste en conferirles el estatuto de prisioneros de derecho común, para liberarlos ulteriormente de manera discreta, por medidas individuales tales como la liberación condicional.

Ahora bien, lo que está en juego en la amnistía no es solamente una serie de medidas individuales, sino el reconocimiento de un hecho político: la lucha de un pueblo por su libertad. Tratándose de una dictadura, no se debe a priori distinguir según la naturaleza de los actos cometidos.

Hay que recordar que la liberación, incluso por la violencia, es admitida en el derecho internacional. Citemos, por ejemplo, el Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que reconoce que en última instancia, la violencia puede ser el último recurso para levantarse contra la tiranía.

DIALOGO: Cómo puede desarrollarse el movimiento por la amnistía al interior del país?

sigue en la pagina 24



LA ERA DE LOS MONOPOLIOS

ANDRES MIRANDA.

I) ANTECEDENTES

Al preparar este artículo se nos presentaban dos caminos distintos para tratar el tema acordado. El primero de esos caminos consistía en encarar la cuestión desde una óptica puramente nacional, es decir, analizando únicamente las características propias que al respecto presenta nuestro país. El segundo camino contempla la posibilidad de partir de bases aún más generales atendiendo a su vez, el desarrollo de las condiciones que a nivel internacional se presentan para hacer posible el advenimiento de esta nueva "era" como la caracterizara Engels, la de los monopolios.

Fue así que, ante la disyuntiva, optamos por el segundo camino.

Indudablemente este nuevo proceso acrecentará transformaciones a diferentes niveles. Así, las relaciones entre los países, los cambios en cuanto a la distribución de zonas de influencia, etc., serán demostración clara de esas transformaciones al interior del sistema, desde los años 1880 en adelante. Paralelamente, por esa época se constatan importantísimos avances en el plano de la organización científica del trabajo y de la ya iniciada "revolución tecnológica", lo que divorciará irremediablemente la industria moderna del aún presente artesanado y pequeña industria familiar. Surgirán entonces las teorías del libre cambio o de la "libertad del capital", como las llamaba Marx,

Hasta los últimos 20 o 30 años del siglo pasado en los países capitalistas desarrollados y hasta bien entrado el siglo XX en los países dependientes, el crecimiento de la industria capitalista encontraba dos grandes barreras: 1) falta de disponibilidad de capitales lo suficientemente importantes en manos de capitalistas individuales y 2) limitaciones en cuanto a la organización y tecnificación del proceso de producción. Yendo rápido en el tiempo podemos decir que es al cabo de un convulsivo proceso en el cual intervinieron una amplia gama de aspectos económicos, políticos, sociales (revolución del 48, Comuna del 71, etc.) que acudimos a ver las primeras manifestaciones de una gran acumulación de capitales en pocas manos. Digo "primeras manifestaciones" porque será a partir de estos años que la acumulación se verá revestida de una nueva tónica. Nacerán entonces los primeros "trusts" y "carteles" originariamente de carácter "nacional". Anotaba Marx: "Si el capital aumenta en proporciones gigantescas en una sola mano, es porque muchas manos se ven privadas de lo suyo" (C.M., El Capital, T.1, FCEM, 1973). Y este es el elemento clave para entender la complejidad de ese proceso iniciado ya a finales del siglo pasado, a partir de que la forma monopólica va dejando atrás el sistema de la concurrencia "equitativa" entre los capitalistas, dando así la largada a una desbocada disputa por el predominio en el mercado. Esta tendencia se consolidará a partir de la primera Guerra Mundial, pero será desde la segunda Guerra Mundial que su poder se hará sentir en todos los rincones del mundo occidental y cristiano.

Los lazos que unificaban el mercado mundial se estrechan aún más, agilizándolo. Masas inmensas de capital se pasean de un lado al otro del planeta adquiriendo cada vez más un contenido menos "nacional", abarcando las más diversas ramas de la producción.

Y es a partir de estas nuevas relaciones de producción a escala mundial y del desarrollo de las fuerzas productivas y de la inevitable tendencia a la socialización de esas mismas fuerzas productivas, que el predominio sobre el panorama internacional por parte de los países avanzados no puede asumir otra forma que la de un nuevo imperialismo, pero imperialismo al fin.

El nacimiento y desarrollo de los monopolios no ha sido el capricho de nadie, sino que ha sido impuesto por la necesidad (inherente al sistema) de aumentar la ganancia. Fue así que la gran llave maestra que encontró el capitalismo ya desde finales del siglo pasado, consistió en "descubrir" que con solo dominar y hasta monopolizar la producción de ciertos bienes no bastaba, sino que también era imprescindible abarcar el ciclo completo de explotación materias primas-producción-venta-transporte-servicios en general y que este era el único medio idóneo para lograr la preeminencia sobre el mercado.

II) LAS FIRMAS MULTINACIONALES

Pero será a lo largo del siglo XX y sobre todo después de la II G.M. que se consolida y ensancha el poder de los grandes consorcios multinacionales. Asistimos a ver un proceso constituido de tres elemen

FOR TODA CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES "DIALOGO"
COMUNICA A SUS LECTORES Y AMIGOS SU NUEVA DIRECCION

C. RUCHMANN
BOITE POSTALE N° 42
75013 PARTS--

tos fundamentales: a) Mayor concentración de capitales en una o pocas manos. Concentración que se verifica en un doble sentido, a nivel nacional e internacional. Pero esta mayor concentración de capitales tendrá su contrapartida a otros niveles. Mayor acumulación que se verifica en el acrecimiento del capital constante, en el desarrollo de los medios de producción pero que en absoluto quiere decir acrecimiento proporcional del capital variable (mano de obra). Bien por el contrario es en esta "era" que se cuentan por millones los desocupados, situación que el capitalismo no puede controlar y que tiende a agravarse.

b) Un segundo aspecto es la centralización del mundo capitalista. El poder de decisión continúa centralizándose a pasos agigantados en las mismas "pocas manos" o en sus hombres de confianza. c) Y un tercer elemento lo constituye esa "profesionalización" en las tareas de dirección que se verifica aún más claramente en el caso de las grandes empresas, por parte de un nuevo estamento social que, aunque desposeído de los medios de producción en muchos aspectos ha venido a ocupar el lugar antiguamente reservado al "patrón". Esto tiene dos causas resaltantes. En primer lugar que desde que la industria fue convirtiéndose en parte de una gran empresa, las responsabilidades de dirección fueron descentralizándose progresivamente. En esa medida, los capitalistas debieron acordar una suerte de "compromiso histórico" con sus cuadros dirigentes. En segundo lugar, las grandes firmas son propiedad de decenas, cientos y a veces miles de accionistas que, irremediablemente deben relegar en otros la conducción de sus inversiones. Indudablemente que las grandes líneas de conducción siguen siendo tomadas por la clase capitalista misma, sino véase en la prensa los revuelos que se arman en Francia año a año con las reuniones de accionistas de Renault, Rhône-Poulenc, etc.

Por otra parte, como consecuencia, se produce una mayor "despersonalización" del capital o institucionalización social de la gran sociedad anónima.

Este proceso encuadrado en la necesidad de constante crecimiento por parte del sistema. Esta necesidad ha obligado al capitalismo (más allá de otros elementos que también están en juego), a presionar sobre ciertas zonas que antes le eran inaccesibles. Nos referimos concretamente a la penetración de firmas multinaciona-

cionales capitalistas en los mercados del campo socialista. En sí mismo este tema daría lugar a una interesante discusión, pero como no es el que desde un principio nos propusimos desarrollar, lo dejaremos a un costado. Simplemente, nos limitaremos a constatar una tendencia ya bien definida. Y, por si al respecto quedaban algunas dudas o reticencias, se recomienda seguir de cerca el "paselto" que el camarada Deng se está haciendo por los EEUU. Coca-cola, Ford, centrales atómicas, tecnología, etc. venidas del "tigre de papel" se instalarán en China próximamente. Pero veamos un cuadro demostrativo (cuadro N° 1).

Desde hace tiempo se viene desarrollando una calurosa polémica entre diferentes corrientes del pensamiento marxista al respecto justamente, de si será una de las mejores salidas para el capitalismo actualmente presionar los mercados socialistas. Lo que es cierto es que el capitalismo no ha tendido principalmente al desarrollo de las fuerzas productivas ni en América Latina, ni Africa, tampoco (ya que el ritmo de crecimiento decae año a año) en Europa o mismo en EEUU. Por el contrario, se verifica un importante impulso dado a algunas regiones de Asia (Península Malaca, Indonesia), Oriente Medio y a la mayoría de los países del Este. De todas maneras este tema necesita ser aún más profundizado.

III) LA PENETRACION EXTRANJERA EN EL URUGUAY

Después de los años "difíciles" para el capitalismo como fueron el 29, la recesión del 37 y los de la II G.M., el sistema sale reajustado, fortalecido y con una nueva carta en la manga, la de una nueva división internacional del trabajo. Esta, dejando atrás la división entre países "productores de materias primas" y "países industrializadores", nos lleva a una "internacionalización del proceso de producción", que se basa en la industrialización local de las principales materias primas del país. El acentuamiento de esta tendencia tiene como origen igualmente, un mecanismo de defensa propio del sistema que consiste en la exportación de capitales ante el descenso incontrolable de las tasas de ganancia en los países avanzados. Lo cierto es que asistimos a ver que los mercados europeo y norteamericano comienzan a ser "invadidos" por vestimentas y artículos electrodomésticos venidos de Indonesia; repuestos de origen brasileño, acero y textiles de India; frutas enlatadas y productos químicos de Africa; artículos de cuero y textiles de

Uruguay, etc.

Pero lo fundamental a ver es que en ningún caso el capitalismo ha tendido a la diversificación de la producción de bienes en los países dependientes. Esto se traduce para el caso uruguayo en industrialización de algunos rubros de la producción agropecuaria.

Ahora bien, la "aplicación" de esta nueva división internacional del trabajo ha conducido al capitalismo a la necesidad de crear subcentros imperialistas en diferentes regiones, lo suficientemente seguros como para poder garantizar su predominio. Fue así que Brasil, Indonesia e Irán (aunque ahora este último esté en tela de juicio a causa del auge del movimiento popular) se convirtieron, a lo largo de los años 70, en cabezas de puente del imperialismo en sus respectivas regiones.

No caben dudas que para que este proyecto se asiente será imprescindible (al interior de cada país) convencer y a su vez motivar a aquellos que sean susceptibles de ser embarcados en este proceso (productores, industriales, comerciantes, frigoríficos, etc.) de lo altamente redituable que puede resultarles. Esto por un lado, ahora, por el otro, la cuestión consiste en la reestructuración de las bases económicas, infraestructurales, para hacer viable este "nuevo" proyecto y ahí la cosa empieza a complicarse. Este proceso, lo hemos dicho otras veces, conlleva a una reestructuración general de la sociedad. Y lo que algunas organizaciones políticas aún no han comprendido es que en ningún período de la historia los grandes cambios, las grandes transformaciones, han sido realizadas de la noche a la mañana. Por el contrario, han sido fruto de grandes convulsiones sociales, de marchas y contramarchas, de indecisiones, de momentos de aparente estancamiento, antes de consolidarse y extenderse. Y justamente esa es la complejidad del proceso que vive nuestro país hoy, que nos es imprescindible desentrañar y entender.

Y aquí, en dos líneas (por esto pido disculpas al autor, comprometiéndome a exponer más ampliamente mis puntos de vista en otro artículo) incrusto algunas impresiones sobre el artículo de R. Martínez (Medidas para el agro, en beneficio de quién?, Diálogo N°2). Me refiero sobre todo a sus conclusiones. Según Rogelio Martínez "no podría esperarse que a nivel de la explotación pecuaria se dé una moder-

nización por inversiones imperialistas". Siendo que esto (si puede o no haber inversión extranjera en el subsector pecuario) es una de las tesis directrices del artículo, es que Martínez no puede arrihar a otra conclusión que descartar esa posible inversión extranjera y en consecuencia, la modernización del campo.

Personalmente considero que al momento actual no ha estado realmente presente la posibilidad de que inversiones extranjeras se orienten al sector pecuario en cantidades importantes. Es más, estas inversiones no han sido significativas. La intermediación, las finanzas, la industria, sí pero no la producción pecuaria propiamente dicha.

Por otra parte, un elemento que R.M. no tiene en cuenta, es que en el terreno de la explotación pecuaria no es la cantidad de tierra comprada por los productores el mejor termómetro para medir o estimar un posible acrecentamiento de la producción. No es así porque la constante en el campo uruguayo no es la compra sino fundamentalmente el arriendo de tierras. Y esto se da sobre todo a nivel de medianos y grandes productores.

Otro aspecto que me parece importante a tener en cuenta es que el tiempo ha pasado y hoy, ciertos recursos que hacen a la "tecnificación" del campo como son raciones, fertilizantes y también praderas artificiales están económicamente más al alcance del productor pecuario.

Por otro lado, cuando se habla de "modernización" del campo uruguayo, nadie puede pensar que se buscan niveles de productividad como los de Holanda, Nueva Zelanda, etc., sino que en muchos casos se trata de aplicación de técnicas tan sencillas y sin gastos como el "destete" inmediatamente después de nacido el ternero, lo que permite producciones de leche enormes, con un tenor graso muy alto; la utilización de potreros alternados con reducida cantidad de animales, etc., etc. Produciendo cambios de este tipo, mejorando un poco la investigación nacional sobre nuestros pastos, informando más al productor, todo lo cual no acarrea gastos muy grandes, se obtendrían la mayoría de las condiciones para que el sector pecuario pudiera, más o menos, cumplir con su parte en este proceso. Como anotaba C.R. de Azúa en su "Clase dirigente" (Nuestra Tierra, N° 34), "el sector agropecuario no se ha sentido motivado a una mayor producción ni por amenazas fiscales ni por estímulos de

IV) LAS INDUSTRIAS EXTRANJERAS EN EL URUGUAY

precios", lo cual sigue siendo válido en términos generales (a pesar de las últimas medidas consistentes en la unificación de todos los impuestos agropecuarios en uno, el Imagro, y las del 3.8.78 liberalizando el precio de la carne, etc) no podrá perderse de vista un nuevo elemento que ha entrado en juego, que constituiría una suerte de encrucijada para el sector agropecuario. Una serie de elementos nuevos se han juxtapuesto en el período actual. a) La recesión generalizada en los países capitalistas desde el comienzo de esta década, que se acentuara a partir de la crisis petrolera del 74 y condujera al cierre de los principales mercados extranjeros de nuestros productos agropecuarios. Si bien la situación hoy no se presenta tan "dramática" en este plano, la tendencia general a la "cordura" se mantiene. Nuevos compradores han surgido como el caso egipcio y sudafricano, pero es claro que no presentan las características de ser mercados permanentes. Podríamos decir que uno de los pocos compradores seguros de carnes uruguayas sería Brasil, también con sus altibajos. b) En segundo lugar creo que si bien es necesario reconocer que el sector agropecuario es clave en el contexto social uruguayo, en estos tiempos precisos no cuenta no solo con un proyecto alternativo concreto (como en algún momento lo tuvo Chicotazo) sino que además tampoco tiene a su favor la situación internacional como la tuvo en otros tiempos y podía, en consecuencia, mantenerse un tanto al margen de la tendencia general que, orientada por el batllismo, regula el país. Es así, por el contrario, que hoy, ante cada problema, ante la necesidad de tomar cualquier decisión, encontramos la voz y la opinión del sector agropecuario.

Todo esto no pretende demostrar que dicho sector se encuentre en manos de otros intereses. Pero lo cierto es que históricamente en la economía capitalista las situaciones indefinidas sin dirección clara (como lo es la del Uruguay actual) son incompatibles con la salud del propio sistema que justamente necesita seguridad y confianza. De todas maneras, sería apresurado por el momento pretender definir cómo se resolverán las tensiones actuales, pero lo cierto es que los puntos de referencia que utilizábamos en otras coyunturas para analizar la situación, hoy se nos presentan un tanto reajustados. Pero dejemos esto y tratemos de avanzar en nuestro tema originario.

Indudablemente que los orígenes de nuestro tema se pierden en el agitado transcurrir de nuestra historia como país. Desde la controvertida época de los Tajés, los J.H. y Obes, los Cuestas, los Borda, de fines del siglo pasado, desde las reglamentaciones "anti-importaciones" del 22.10.1875 y 5.1.1888, desde el "proteccionismo" batllista, hasta los "años felices" del 45 y 50 y mismo hasta nuestros días, resulta más o menos dificultoso abrirse paso en este tema. Escasísimos son los trabajos serios que orientan la investigación, aún más escasos y dudosos son los informes oficiales.

En primer lugar creo que cabe una diferenciación entre industrias en manos de extranjeros que se oponen a la primacía imperialista y aquellas que responden plenamente a los intereses extranjeros. Entender esta distinción es entender el controvertido período independentista del siglo pasado, es comprender la contradicción principal que marcó aquella época. Y es, a su vez, un paso en la comprensión de la contradicción principal que se presenta, en este terreno específico, en el Uruguay de hoy. Pero más tarde volveremos sobre esto.

A lo largo de nuestra historia, el capital extranjero ha sido el más inestable o el menos interesado en resolver los problemas globales del país. Su permanencia dependió siempre de las condiciones internacionales y, sobre todo, de la posible estabilidad interna. Así encontramos períodos de gran afluencia de capitales y períodos en los cuales son escasísimos los capitales extranjeros que arrihan y donde por el contrario, se constata una abrumadora cantidad de "fugas".

Una tercera aclaración necesaria me parece que consiste en demistificar la vieja idea de que el 90% de las inversiones extranjeras provienen de los EEUU. Esto no es así. EEUU es, sin duda, uno de los principales inversores, pero si observamos las cifras constatamos que también lo son los alemanes, ingleses, argentinos y franceses.

Lo cierto es que al 31.12.76, capitalistas extranjeros tenían invertidos en Uruguay en cifras globales, comprendiendo todos los rubros, unos 950 millones de dólares. Ahora bien, de esos 950 M., a los

efectos de nuestro tema, nos interesan aproximadamente unos 265 millones.

De esos 265, 35 son de origen francés, o que aparecen en Uruguay como de origen francés. En principio podemos decir que el 90% de los 230 M. (capital francés no incluido) han sido realizados por firmas multinacionales, propietarios al 100% de sus filiales, mientras que el otro 10% de aquellos 230 M. corresponden a inversiones realizadas desde el exterior en "empresas locales" pero que son absolutamente controladas por sus "casas madres" del exterior. Es muy grande la cantidad de empresas que adoptan nombres diferentes a los de sus "casas madres" y que en ciertos momentos se nos confunden como empresas locales. (ver cuadro N°2).

Se aproxima a la centena la cantidad de empresas de capital extranjero que hemos podido más o menos individualizar, ascendiendo a los 260 M. de dólares las inversiones industriales extranjeras realizadas hasta mediados del año 1977.

A lo largo del 76 y principios del 77, se invirtieron en Uruguay según cifras oficiales 28 M.D. repartidos en cuatro rubros:

1) Proyectos declarados de interés nacional: 7,6 M.D. Aunque actualmente (siguiendo el razonamiento de nuestra fuente) la mayoría de los inversores prefieren aprovechar la absoluta libertad en el mercado financiero y de cambios para realizar sus inversiones que adherir a la Ley de Inversiones Extranjeras, mecanismo aquel más rápido y redituable.

2) Se estima en los 7 M.D. las inversiones extranjeras realizadas en el sector de la pesca por las siguientes empresas: Transmaru, Pescasin, Dantesa, Frigusen, Del Plata, Urumar, Decano, Fripur, Acu y Ocean Export. Tratándose en estos casos de capitales españoles, brasileños, japoneses e italianos. Remárquese que aquí no se han tenido en cuenta inversiones tan importantes como las que se concretaron en el curso del 78 con un consorcio holandés y otro japonés.

3) A 4 M.D. aproximadamente ascendería para este año 76 la inversión de unos pocos proyectos al margen de la legislación y los mecanismos adoptados por la dictadura en el 74.

4) Por el contrario, de unos 6 M.D. sería

el monto de las inversiones realizadas bajo el amparo de la Ley de Promoción Industrial.

Ninguna duda cabe en que no es el sector industrial el principal beneficiario de la inversión extranjera a lo largo de estos años. Claramente lo ha sido de las construcciones y más acentuado aún en estos últimos años lo han sido las "inversiones por canales financieros", (deuda pública, etc.). De todas maneras aún quedan por sistematizar los últimos convenios realizados a lo largo del 78.

V) CONCLUSIONES

La primera y principal conclusión que podemos extraer es que, más allá de una cierta "incoherencia" en cuanto al desarrollo de este proceso, se ha mantenido un hilo conductor que, paso a paso, se ha ido consolidando.

Y, quizá esto sea lo fundamental, este es un proceso irreversible dentro del sistema capitalista. No hay espacio para una vuelta atrás. A las grandes líneas de este "proyecto" ningún grupo económico o sector (fuera del movimiento popular, lógicamente) tiene posibilidades de enfrentarse y vencer. Es un "plan" concertado a todos los niveles, financiero, comercial, industrial, etc. En consecuencia, la actitud de los diferentes sectores burgueses consiste en lograr que los efectos le sean los menos desventajosos posibles (al igual que ir acomodándose a la nueva situación y sacar provecho). Así, los productores se oponen al Imagro y su reunificación de impuestos, los industriales a la desaparición de los reintegros, etc.

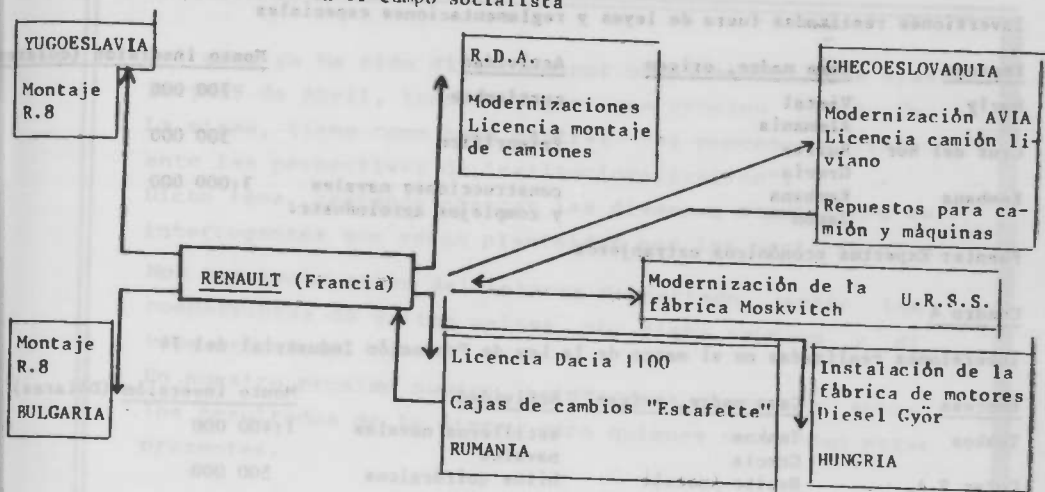
Pero donde el futuro aún es incierto es en el plano de las repercusiones económicas del proyecto. Por ejemplo, las resoluciones del 3.8.78 (liberalización del precio de la carne, de abasto, etc.) fueron un golpe de mano importante, pero que llega atrasado. Estas eran medidas que deberían haber aplicado en el 74, así hoy las cosas pintarían de otra manera.

De todas maneras y a modo de "palabras finales", citamos a L. Faroppa, en un trabajo que a pesar de tener ya nueve años aún conserva importante vigencia.

sigue en la página 24

Cuadro 1

La inserción capitalista en el campo socialista



Cuadro 2

Proyectos de "interés nacional" incluidos en la Ley de Promoción Industrial del 28.3.74 (Participación al 100%)

<u>Empresa</u>	<u>Casa madre, origen</u>	<u>Actividad</u>	<u>Monto inversión (dólares)</u>
Química S.A.	Bunge & Born Argentina	superfosfatos	3:125 000
Wobron Uruguay	Argentina	embriagues	285 000
Inacelu	Argentina	acumuladores	81 000
Stalcolor	Argentina	formol	750 200
Fábrica	I.C.I. Reino Unido	anhídridos stalcínicos	1:723 900
Cla. Uruguay de Cemento Portland	Lone Star U.S.A.	cemento	542 900
Interfisa	Brown Group Inc. U.S.A.	zapatos	951 200
Lajas Uruguayas	Neuite Austalt Suiza	bituminosos	169 600

Fuente: Expertos económicos extranjeros

Cuadro 3

Inversiones realizadas fuera de leyes y reglamentaciones especiales

<u>Empresa</u>	<u>Casa madre, origen</u>	<u>Actividad</u>	<u>Monto inversión (dólares)</u>
Durly	Vistal Alemania	curtiembre	700 000
Cruz del Sur	Ruifex Grecia	frigorífico	300 000
Kambana	Kambana Japón	construcciones navales y complejos agroindustr.	3:000 000

Fuente: Expertos económicos extranjeros

Cuadro 4

Inversiones realizadas en el marco de la Ley de Promoción Industrial del 74

<u>Empresa</u>	<u>Casa madre, origen</u>	<u>Actividad</u>	<u>Monto inversión (Dólares)</u>
Tsakos	Tsakos Grecia	astilleros navales navales	1:400 000
Cutex S.A.	Neuite Austalt Suiza	hilos quirúrgicos	500 000
Homero Fernández (Bracafé)	Nestlé Suiza	café, prod. alim.	2:400 000
AGA	AGA Suecia	gas industrial, electrodos	1:000 000
Atlantis Ltd.	Atlantis Ltd. Reino Unido	química, alimentos, farmacia	150 000
Copicentro de Mdeo. S.A.	Xerox Corp. U.S.A.		600 000

Fuente: Comisión de expertos económicos extranjeros

Informamos a nuestros lectores y amigos que los únicos artículos representan la opinión de nuestro colectivo; son aquellos que aparecen sin firma o sin referencia expresa de su origen.

Los artículos son publicados tal cual nos llegan y expresan, como es obvio, la opinión del autor, la cual podemos o no compartir.

Tal como ya ha sido difundido por otros medios, los dias 28 y 29 de Abril, tendra lugar una reunion en Paris. La misma, tiene como tema central "el proceso politico ante las perspectivas de institucionalizacion".

Dicho tema, pretende abarcar las diversas inquietudes e interrogantes que seran planteadas por los participantes.

Nos han hecho saber del interes despertado entre los compatriotas de varios paises, por dicha reunion y el tema propuesto.

En nuestro proximo numero, brindaremos elementos sobre los resultados de la misma, para quienes no puedan estar presentes.

Direccion: 46, rue VAUGIRARD

75006 PARIS

METROS:

ODEON
LUXEMBURGO

HORA 10.

NUEVA DIRECCION DE "DIALOGO" POR TODA CORRESPONDENCIA
ESCRIBIR A:

C. RUCHMANN

Boite Postale N° 42

75013 PARIS

viene de la página 20

"Qué posibilidades existen de modificar la estructura industrial dominante? Muy pocas, porque una parte importante de los empresarios se guía por decisiones foráneas, otra carece de las motivaciones propias de una clase industrialista y la restante, finalmente, está formada por elementos incrustados en o pertenecientes a las clases altas rural y bancaria. En definitiva, el sector industrial, que debería ser el sector más dinámico desde el ángulo del desarrollo nacional, el de mayor avance en materia de producción, de empleo y de la elevación de las entradas de la población, está o en manos extranjeras o en manos de integrantes de otras clases típicamente conservadoras del orden social estancado existente y vinculadas con los intereses de empresas extranjeras". (Luis Faroppa, "Perspectivas para un país en crisis", Nuestra Tierra, N°47, 1970). *

Andrés Miranda

viene de la página 10

Este asesinato bestial se transformó, para nosotros, en un símbolo que guiará nuestras vidas y nuestras actividades futuras. en lo que se refiere a la imprescindible unidad del pasado, presente y futuro. Hoy no tenemos, concretamente ningún acuerdo político de acción conjunta con W. Ferreira Aldunate.

Hasta este momento han sido solo nuestras propias vidas y el camino de nuestros pensamientos que han convergido. En este sentido, no es arriesgado pensar que en un futuro no muy lejano, sumemos nuestras fuerzas en favor de la reconstrucción del nuevo Uruguay -un Uruguay de Libertad, Justicia y Paz. *

viene de la página 14

L. JOINET: Es difícil de responder, pero creo que hay que hacerle confianza al pueblo uruguayo, que bien sabrá mostrar un día esos mil pequeños medios que permiten a un pueblo oprimido de expresarse. La solidaridad internacional puede ayudar pero no sustituir al pueblo uruguayo: la amnistía debe devenir un problema político interno, como ha sido el caso en Bolivia, o como lo es en Brasil.

El simple hecho que un representante de las autoridades uruguayas haya recientemente declarado que jamás habría amnistía en Uruguay es ya una primera victoria.

Igualmente este ejemplo muestra cómo las autoridades son arrastradas al terreno de aquellos que luchan por amnistía e indica que el debate ya ha comenzado al interior de las instituciones.

DIALOGO: Pero, luchar por arrancar una amnistía en estas condiciones, no implicaría reconocer el régimen?

L. JOINET: De ninguna manera, y yo insisto sobre este punto, porque la objeción es frecuente. Desde el punto de vista del derecho internacional la amnistía no implica en ningún caso el reconocimiento de un régimen.

Una ley de amnistía, por ejemplo, no ocasiona automáticamente la suspensión del estatuto de refugiado político previsto por la Convención de Ginebra, porque no implica a priori que se haya dado un cambio de régimen. Otro ejemplo: cuando una organización humanitaria envía a tal o cual país una misión de encuesta, ello no implica tampoco el reconocimiento del régimen en vigor. Sostener la tesis inversa sería condenarse al inmovilismo y haría finalmente el juego de los opresores. *

ABAJO LA TIRANIA VIVA LA LIBERTAD!



+ _____ +
ES PRECISO PUES QUE ESE PUEBLO PUESTO EN PLENO
GOCE DE SUS DERCHOS RESTABLEZCA SU DIGNIDAD Y
GRANDEZA ENTRANDO A SU EJERCICIO; ES PRECISO
QUE EXPRESE SU VOLUNTAD, QUE SE CONSTITUYA; Y
EN FIN ES PRECISO QUE SE ORGANICE Y ESTABLEZCA
SUS INTERESES.

Al Cabildo de Corrientes.

29 de Marzo 1814.-

+ _____ +